

201-88



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia

ESTUDIO DE LA ARTESANIA TEXTIL LANERA EN
GUALUPITA YANCUITLALPAN, ESTADO DE MEXICO

T E S I S
QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
MEDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA
P R E S E N T A
RAUL FIERRO GARZA

Asesor: Ing. Agr. Santos I. Arbiza Aguirre



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

I	RESUMEN	1
II	INTRODUCCION	
	2.1 La artesanía textil en México	1
	2.2 La artesanía textil lanar en México	4
	2.3 Localización de Gualupita Yancuitalpan	8
	2.4 Antecedentes históricos de Gualupita	9
III	DESARROLLO	
	3.1 Metodología: Encuesta de producción textil en Gualupita	11
	3.2 Descripción social:	
	3.2.1 Organización política	16
	3.2.2 Organización religiosa	17
	3.2.3 Escolaridad	19
	3.2.4 Movimientos migratorios	19
	3.3 Descripción económica del pueblo:	
	3.3.1 La artesanía lanar	20
	3.3.2 Agricultura:	
	3.3.2.1 Tipos de propiedad	21
	3.3.2.1 Tipos de cultivo	23
	3.3.3 Otras actividades	24
	3.4 La artesanía textil lanar en Gualupita:	
	3.4.1 Estado actual de la artesanía lanar en Gualupita	24
	3.4.2 Características de la unidad productiva:	
	3.4.2.1 La unidad productiva y la división del trabajo	28
	3.4.2.2 Asalariados	31
	3.4.2.3 Días de trabajo	34
	3.4.3 Obtención de la materia prima	34
	3.4.4 Tecnología empleada:	
	3.4.4.1 Proceso de preparación de la lana	44
	3.4.4.2 Rendimiento de la materia prima	50
	3.4.4.3 El telar	53
	3.4.4.4 El bastidor	57
	3.4.5 Elaboración de las prendas de lana:	
	3.4.5.1 Sarapes	61

3.4.5.2	Suéteres	63
3.4.5.3	Otras prendas	64
3.5	Aspectos económicos de la artesanía lanar:	
3.5.1	Venta de los productos ya elaborados	65
3.5.2	Exportaciones	73
3.5.3	Créditos y financiamientos	75
3.6	Política estatal	76
IV	CONCLUSIONES	80
	BIBLIOGRAFIA	83

I RESUMEN

Raúl Fierro Garza

Asesor: Ing. Agr. Santos I. Arbiza Aguirre

La artesanía textil lanera en México tiene una importancia especial tanto cultural como económica, ya que forma la base -en ocasiones única- del sustento de muchas familias indígenas o mestizas de la república. La ovinocultura nacional tuvo un ritmo de crecimiento ligeramente decreciente del -0.5% en la última década. En el Estado de México el coeficiente de lana sucia por ovino es de 0.81 Kg. al año. La mayoría de la población ovina de la región son animales criollos con una mala producción de lana y carne. La necesidad de realizar trabajos de investigación del sector textil lanar son obvias, ya que la información hasta ahora existente es muy escasa, desconociéndose hasta lo más básico de esta industria.

La investigación se llevó a cabo en Gualupita Yancuitalpan, Estado de México. La mayoría de la información fue recabada y posteriormente procesada e interpretada en base a encuestas. Existen en el pueblo 684 familias. Debido a la falta de recursos humanos y materiales se decidió hacer únicamente una muestra, en la cual se encuestaron a 30 familias haciendo un muestreo probabilístico al azar. Los objetivos del presente estudio fueron: describir los factores socioeconómicos de la comu-

nidad, detallar el proceso de manufactura tradicional, investigar la problemática del trabajo artesanal textil lanar, describir la política estatal referente a esta artesanía y mencionar las posibles alternativas de mejoras y desarrollo para los artesanos y para su oficio. Los resultados más importantes obtenidos en las encuestas fueron: el 96.7% de las familias están relacionadas con la artesanía textil lanar, únicamente el 30% posee tierras para cultivo con un promedio de 2 hectáreas por familia, utilizan como materia prima para tejer las prendas de lana, básicamente lana pura, no existe ninguna cooperativa en el pueblo y ninguna familia obtiene créditos por parte del Estado. Es necesario entonces fomentar el trabajo artesanal que ya tienen en su comunidad. Con la formación de cooperativas bien organizadas se pueden obtener canales de comercialización más adecuados, evitar que los intermediarios y acaparadores obtengan las máximas ganancias, conseguir créditos para almacenar la lana y los productos ya elaborados, evitar que el artesano continúe siendo demasiado pequeño como productor y sus artesanías no sean compradas a un precio justo, ni por la calidad del trabajo, ni por las horas que tardan en desarrollarlo.

II INTRODUCCIÓN

2.1 La Artesanía Textil en México.

Los conquistadores sólo tuvieron palabras de admiración hacia los textiles mexicanos que vieron a su llegada. Desafortunadamente las telas prehispánicas conservadas son muy escasas a la fecha, debido a condiciones climáticas adversas. La mayoría de los hallazgos textiles provienen de cuevas en climas secos. Los primeros fragmentos de telas verdaderas se encontraron en Tamaulipas; su antigüedad se estima entre 1800 y 1400 años A.C. Debido a la escasez de testimonios físicos, los historiadores tienen que deducir la riqueza de técnicas textiles por los relatos de los conquistadores y los cronistas, por imágenes en códices y por piezas arqueológicas.

En lugares áridos se usaban fibras de diferentes tipos de agaves, yucas y palmas, así como filamentos sacados del tallo de algunas plantas como el chichicastle. En los climas apropiados para su cultivo, el algodón era el material textil favorito. Los aztecas, asentados en el Altiplano donde la planta no crecía, obtenían algodón e indumentaria elaborada con él por medio del tributo exigido a los pueblos sojuzgados. Para ciertos vestidos ceremoniales se usaba el papel amate, obtenido de la corteza de algunas especies de higuera.

En el norte del país se usaba un telar horizontal, fijado sobre cuatro estacas. En el área de Mesoamérica las mujeres de todas las clases sociales elaboraban la tela en el telar de cintura y las adornaban con bordados, conchas, piedras preciosas y de muchas otras maneras. Las telas tenían gran importancia en el México antiguo y en ocasiones servían como moneda(16).

A partir de la conquista y colonización se produjo una revolución en la clase artesana. El arte popular ocasionó innumerables actos de interculturización entre América y Europa en el siglo XVI y después. Ejemplo de esto es la introducción del telar de pedales, que liberó el cuerpo del tejedor, facilitó el enrollado de la tela y le dio amplitud al tejido, con lo cual se lograron ventajas positivas sobre el telar de cintura.

El indio siguió siendo artesano por tradición y además por necesidad. Fue un caso de autosuficiencia imperativa para sobrevivir, el conservar algunos residuos de su cultura y defenderse de las presiones e intromisiones externas.

La desintegración indígena fue un fenómeno a veces lento, profundo y desgarrador, o superficial, según los ajustes necesarios a una cultura nueva en formación, la indo-española y más tarde la mestiza.

El artesano ya no producía con absoluta libertad para sus dioses ni para sus sacerdotes, ni para su comunidad, ni para sí mismo. Su arte apenas alcanzaba a cubrir lo inmediato: el tributo para el conquistador o el diezmo para la iglesia. Sin embargo, su trabajo adquirió nueva rapidez de producción y nuevas formas por el uso de nuevas herramientas.

La conquista aniquiló parte de la cultura indígena, pero le dio aportaciones valiosas con las que se formó un nuevo arte popular, el mestizo. Este nuevo arte del pueblo cambia por razón de la cultura misma que se ajusta continuamente según las necesidades de cada época (22).

El Dr. Atl (Gerardo Murillo) en 1921 (11), menciona que las artes populares deben ser estudiadas tanto por sus cualidades intrínsecas, cuanto porque están llamadas a desaparecer tan pronto como México entre definitivamente en el período de revolución industrial a que está destinado por sus riquezas y situación geográfica.

En la actualidad, las artes populares en México tienen una importancia especial, no sólo por lo que significan como conservación de una manifestación cultural que es propia de nuestro pueblo, sino también por la importancia económica que tienen, ya que forman la base única del sustento de una buena

parte de la población indígena y mestiza de la República.

La demanda de artesanías puede engendrar, y ya lo está haciendo, una producción en gran escala, que poco a poco va perdiendo sus características populares por la introducción de ideas y motivos extraños entre los productores, los vendedores y los compradores.

El arte popular no es en México un arte exclusivamente indígena, ni por su tradición ni por los individuos que se dedican a él. Es un arte mexicano, porque ha resultado de la lenta intrusión de ideas europeas en un fondo indígena (7).

Existe una producción de artesanías populares, que no persigue principalmente un fin estético y que tiende básicamente a satisfacer las necesidades de la población indígena y en algunos casos de toda la población. El buen gusto innato del indio o del mestizo, hace que estos productos, puramente utilitarios tengan un sello de originalidad y de simplicidad que los transforman en objetos de arte. Podemos citar como ejemplo típico de esta industria, la artesanía textil, la cual elabora telas, sarapes, suéteres, etc.

2.2 La Artesanía Textil Lanar en México.

Los españoles introdujeron lo más pronto posible todo aquello que constituía su modo de vida cotidiano. El material textil más usual en la Península Ibérica era la lana, y el más

suntuoso la seda.

Junto con la materia prima se importaron los aperos necesarios para procesar las fibras recién introducidas; de esta manera llegaron al Nuevo Mundo el telar de pedales, la rueda y otras herramientas. El uso de la lana se difundió rápidamente. Los indígenas se encargaban del cuidado de los borregos que eran propiedad de los hacendados españoles; en esta forma aprendieron el manejo de los animales y las técnicas para elaborar la fibra. Las mujeres indígenas empezaron a tejer la lana pero la procesaron con sus técnicas textiles tradicionales (9).

La lana ocupa un lugar importante como material textil. Los primeros borregos fueron traídos a México en 1526 por el conquistador Hernán Cortés. Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, introdujo ganado fino, de raza merino (16).

Actualmente la ovinocultura nacional no cumple con las funciones que corresponden al sector ganadero, presenta un ritmo de crecimiento estacionario a ligeramente decreciente de -0.5% anual durante esta última década. Esto hace que se constituya en una ganadería de subsistencia condenada a una marginación creciente (3, 15, 17, 20). Diversos factores son los que

la frenan, entre ellos está el que se le considere una actividad poco rentable, lo que ocasiona que los servicios técnicos, financieros, comerciales y organizativos se destinen al productor de bovinos y porcinos principalmente, relegando la actividad ovina a niveles de utilización compartida con otras especies (20).

La producción nacional de lana sucia en 1979 fue de 5,183 toneladas, de las cuales únicamente 462 toneladas eran lana larga para peine, el resto era lana corta para carda. El rendimiento promedio de la lana nacional fue de 45%. En el mismo año, se importaron 4,433 toneladas de lana sucia con un rendimiento de 70%. Esta lana debido a su alto rendimiento proporciona más de la mitad del consumo nacional de lana limpia. Estos factores repercuten directamente en los artesanos productores de prendas de lana haciendo difícil la obtención de materia prima (3).

El arte popular es marginado tanto política como económica y socialmente. Esto se debe a una falta de información que se tiene al respecto, a pesar del esfuerzo de algunas instituciones. Por lo tanto las estadísticas no permiten un cálculo exacto de la población que se ocupa de la artesanía del país. Entre las diversas estimaciones que se han hecho a este propósi-

to la más aproximada e la elaborada por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) que calcula 1,200,000 jefes de familia que practican alguna actividad artesanal, con un promedio de 5 personas por familia, lo que haría una población de 6,000,000 de habitantes dependientes de la artesanía. Esto significa aproximadamente el 10% de la población nacional.

Del total de los artesanos, FONART estima que un 29% son textileros, de estos cerca de la mitad trabajan total o parcialmente con lana. De esta estimación se resume que en el país habría más de 120,000 jefes de familia dedicados a la artesanía lanera, que haría que 600,000 personas aproximadamente dependeran total o parcialmente de la artesanía de esta fibra. Además, debemos considerar que de los 56 grupos étnicos que existen en México, todos en alguna medida son textileros, algunos comercializan su producto mientras que otros lo utilizan para autoconsumo (3).

La necesidad de realizar trabajos de investigación del sector textil lanar son obvias, ya que la información que hasta ahora existe es muy escasa, desconociéndose hasta lo más básico de esta artesanía, como por ejemplo: aspectos varios tecnológicos, comercialización de los productos manufacturados, nivel de vida de los artesanos, etc.

Los objetivos fijados para este trabajo en Gualupita Yancuitlalpan son los siguientes:

- 1) Describir los factores socio-económicos de la comunidad.
- 2) Detallar el proceso de manufactura tradicional.
- 3) Investigar la problemática del trabajo artesanal textil lanar.
- 4) Describir la política estatal referente a esta artesanía.
- 5) Mencionar las posibles alternativas de mejoras y desarrollo para los artesanos y para su oficio en sí.

2.3 Localización de Gualupita Yancuitlalpan.

Gualupita se encuentra situada en el Estado de México. Pertenece al municipio de Santiago Tinaguistenco; siendo la sexta delegación de este municipio, el cual pertenece al Distrito de Tenango del Valle.

Se localiza en la zona central del Estado de México, en la parte oriental del Valle de Toluca y en las estribaciones de la sierra que separa a éste del Valle de México.

Limitando el municipio al oeste con Jalatlaco y el Estado de Morelos; al norte el municipio de Ocoyoacac, al este

el de Capulhuac y al sur los municipios de Almolaya del Río, Texcalyacac y Joquicingo.

El clima del Estado de México está considerado como sub-tropical de altura, CB'w; sub-húmedo templado con lluvias deficientes en invierno y abundantes en verano (clasificación de D'Martonne y Tornthwite)(13).

Según el censo de 1970, Gualupita tenía una población mestiza de habla española de 3,275 habitantes. Para 1980 aumentó a 4,789 habitantes, lo que implica un crecimiento del 46% en 10 años.

2.4 Antecedentes Históricos.

En la época prehispánica hubo tres grandes zonas culturales en el Estado de México, una de ellas era la zona Matlatzínca, situada al oeste y suroeste de la cuenca de México, que comprende entre otros, el Valle de Toluca y Tenango. Estos grupos constituían aldeas agrícolas sedentarias que vivían del cultivo del maíz, frijol y calabaza, con adición de la caza y la recolección, es decir, de una economía mixta. Con el aumento demográfico y tecnológico algunas aldeas se transformaron en villas o pueblos, asentados en las orillas de los ríos y de los valles, con una agricultura más desarrollada; esto condujo a la especialización de la alfarería, de la lapidaria y de otras ar-

tesanías, entre ellas el tejido y la cestería, que podían ser realizadas en el tiempo no dedicado a los cultivos (8).

Gualupita se estableció como intruso en la zona a partir de la destrucción y posterior emigración de Teotihuacán, por esta razón dicen que es un pueblo que carece de tierras, de aquí el significado de la palabra "Yancuitlalpan", nombre proveniente de la lengua náhuatl que quiere decir: yancuic, nuevo, reciente; tlal, li: tierra, pan, sobre (locativo), "sobre la tierra nueva".

III DESARROLLO

3.1 Metodología: Encuesta de producción textil en Gualupita Yancuitlalpan.

La mayoría de la información de la producción textil artesanal fue recabada y posteriormente procesada e interpretada en base a encuestas.

Según información obtenida por el Delegado Municipal, existen 4,790 habitantes en el pueblo (censo de 1980), con un promedio de siete personas por familia, esto es, 684 familias.

Para que las encuestas fueran representativas se hubiera necesitado muestrear al 10% de la población, o sea, a 479 personas (68 familias). Debido a la falta de recursos humanos y materiales se decidió hacer únicamente una premuestra, en la cual se encuestaron a 30 familias haciendo un muestreo probabilístico al azar. Para el marco de muestreo, se numeraron las 684 familias identificándolas en un mapa del pueblo, de éstas, se eligieron 30 al azar. Estas familias fueron visitadas en sus respectivas casas (21, 23).

Se eligió aplicar las encuestas a familias ya que la organización del trabajo artesanal es netamente familiar, no existiendo fábricas o industrias en el pueblo.

La encuesta consistió en obtener información acerca de los siguientes puntos:

- 1) Nombre y número de los integrantes de la familia.
- 2) Ocupación: de cada uno, mencionando días y horas en que trabajan.
- 3) Si poseen tierras para cultivo: en dónde, cuántas hectáreas y qué cultivan.
- 4) Asalariados.
- 5) Obtención de la lana: en dónde y cómo la compran, mencionando precios. Usos de otras fibras: algodón, acrilán e hilos sintéticos. Qué fibra utilizan más y por qué. Ventajas y desventajas de la lana.
- 6) ¿Qué tipo de prendas de lana elaboran?
 - Si son sarapes lisos o rayados: cuántos telares tienen y de que tipo son. Tiempo que tardan en tejer los sarapes, cuántos elaboran en una semana, cuánta lana utilizan por sarape (considerando las medidas), a qué precio los venden y en dónde.
 - Si son suéteres: tiempo que tardan en tejer un suéter, cuántos producen en una semana, cuánta

lana necesita cada suéter, precios y lugares de venta.

- Si es otro tipo de prenda (telas, sarapes jaspeados, etc.), especificar los datos pedidos anteriormente.

- 7) ¿Han exportado su mercancía? Cuántas veces, a quién, les ha convenido.
- 8) ¿Han recibido algún tipo de crédito o financiamiento? De quién y bajo qué condiciones.
- 9) ¿Están o han estado en alguna cooperativa o unión de artesanos? Ventajas y desventajas.
- 10) Opinión de su oficio: si es redituable. Soluciones y alternativas.

El resumen de la información más importante obtenida de las encuestas es el siguiente:

- 1) Número de familias encuestadas: 30
Promedio de integrantes por familia: 7 (5 hijos)
- 2) Ocupación:
36.6% de familias se dedican exclusivamente a la artesanía textil.
30% son agricultores y artesanos.

23.3% se dedican al comercio de la artesanía textil.

6.6% son dueños de máquinas cardadoras.

3.3% no están relacionados con la artesanía textil.

El 83% de señoras intervienen en la producción artesanal.

El 16.6% se dedican únicamente al hogar.

Índice de Escolaridad: Alto, casi todos los niños terminan primaria.

3) Tierras:

9 familias poseen tierras con un promedio de 1.5 a 2 hectáreas por familia. Cultivan básicamente maíz.

4) Asalariados:

Solamente una familia, que es dueña de máquinas cardadoras e hiladoras contrata 2 personas.

5) Obtención de la lana:

69.2% de las familias compran la lana ya cardada e hilada.

30.8% compran la lana sucia.

Las 2 familias que tienen máquinas cardadoras, compran lana sucia.

Utilización de otras fibras: solamente Acrilán para el "pie" de los sarapes.

Rendimiento promedio de la lana: 50%

6) Tipo de prendas que elaboran:

Sarapes: 18 familias tienen telares con un promedio de 1.3 por familia.

50% elaboran sarapes lisos y rayados.

27.7% elaboran sarapes jaspeados.

11.1% elaboran telas.

11.2% no usan los telares.

Para tejer un sarape jaspeado de 1.50 X 2.50 m. tardan aproximadamente 100 horas.

Suéteres: El 60% de las familias encuestadas tejen suéteres. Un suéter tardan en tejerlo de 16 a 18 horas.

7) Exportaciones:

2 familias trabajan como intermediarios en la exportación de suéteres.

8) Créditos o Financiamientos:

Ninguna familia tiene créditos o está financiado su trabajo.

9) Cooperativas:

Actualmente no existe ninguna.

3.2 Descripción social.

3.2.1 Organización Política.

La organización política de Gualupita está compuesta por tres delegados municipales: presidente, secretario y tesorero; un consejo de obras y una junta de aguas potables.

La principal función de los delegados es atender y organizar los diferentes asuntos del pueblo, dar cartas de recomendación de antecedentes penales, comprobantes de nacimiento y certificación de defunciones. Además, deberán coordinar al consejo de obras y a la junta de aguas potables.

El consejo de obras está integrado por seis personas que se encargan de los eventos sociales (fiestas y bailes), cuyo fin es recaudar fondos y destinarlos a las necesidades del pueblo (escuelas, drenajes, etc.). Para cada obra pública se realizan faenas. Estas están a cargo de los jefes de manzana, elegidos por los delegados. Los jefes de manzana pueden durar 3 años en su cargo o hasta que haya una obra nueva, estos escogen a hombres entre 18 y 50 años para realizar las faenas.

La junta de aguas potables está formada por un presidente, un secretario y un tesorero. Se encargan de todos los problemas relacionados con el agua.

Un inspector y 4 comandantes mantienen el orden en el

pueblo.

Todas las personas con los cargos públicos antes mencionados, son elegidos por votación popular por medio de planillas. Duran en su cargo tres años y no reciben sueldo alguno. Al terminar se les hace una auditoría en base a cuentas.

3.2.2 Organización Religiosa.

Jurisdicción religiosa: Gualupita es capellanía foránea de la parroquia de Santiago Tianguistenco, que pertenece a la diócesis de Toluca desde 1950.

Para la organización religiosa se forman mayordomías:

Mayordomía de la Virgen de Guadalupe: esta mayordomía es la principal. Se celebra en la iglesia el 12 de diciembre y de ella se encargan tres mayordomos: presidente, secretario y tesorero. El presidente se encarga de dirigir la mayordomía, el tesorero y secretario llevan las cuentas de los ingresos y egresos de las tierras de la iglesia, los gastos de las misas, la recolecta de la limosna, el cobro de los matrimonios, etc. Existen también tres vocales que ayudan a éstos a desempeñar sus trabajos.

Todos duran en su cargo un año. Los mayordomos son

elegidos por el cabildo (grupo de ancianos del pueblo), siendo el cabildo principal elegido por votación popular.

Un mes antes empieza la preparación de la fiesta, llevándose a cabo rosarios y misas. El domingo anterior al 12 de diciembre hay un desfile con carros alegóricos acompañados de la banda del pueblo. Desde el primero de diciembre empiezan a llegar peregrinaciones de diferentes lugares. El 11 y 12 de diciembre se realizan en la noche dos comedias: "El Paraíso" y "Las Cuatro Apariciones". La gente que actúa es del pueblo y se contrata, desde hace muchos años, a un señor de Capulhuac encargado de dirigirlas. En la plaza del pueblo se colocan puestos que venden comida y la artesanía tradicional. El 12 de diciembre se celebra en la iglesia una misa, hay danzantes, bandas y fuegos artificiales en la noche.

Mayordomía Octava de la Virgen: se celebra en la capilla del pueblo ocho días después del 12 de diciembre. También hay mayordomos encargados de la misa y de la fiesta.

Mayordomía del niño de Atocha: se celebra el 24 de diciembre y únicamente un mayordomo se encarga de organizarla.

Mayordomía del niño enfermerito: esta mayordomía está precedida por 18 posadas que empiezan el 22 de enero y terminan el 2 de febrero con una misa y fuegos artificiales.

3.2.3 Escolaridad.

Según resultados de la encuesta, el índice de escolaridad es alto, casi todos los niños terminan su educación primaria asistiendo al kinder y a la primaria federal o a la primaria y secundaria estatal. Otros toman clases en Santiago Tianguistenco, donde hay una secundaria y una escuela de artes y oficios, e inclusive van a Capulhuac donde existen tres secundarias, una de ellas de las religiosas del Molino de San Cayetano.

En menor proporción los jóvenes estudian preparatoria en Capulhuac o en Toluca, para posteriormente ingresar a una carrera universitaria ya sea en Toluca o en el Distrito Federal.

3.2.4 Movimientos Migratorios.

Durante los años de 1950 a 1960 salieron gran cantidad de hombres mayores de 21 años a trabajar como braceros en Estados Unidos. Los contratos eran de 45 días y al terminar se podían renovar hasta por dos años. Generalmente, estos hombres sólo trabajaban de 45 días a tres meses, regresando al pueblo para descansar un tiempo y después volver a irse dos o tres veces más.

El dinero que reunieron de estos trabajos les sirvió para comprar tierras en Mezapa, Santiago Tianguistenco, Capul-

huac o Jalatlaco.

Se ha dado también en una escala mucho menor, una emigración temporal de hombres y mujeres que salen a trabajar al Distrito Federal, empleándose en cualquier trabajo o como sirvientes. Duran en estos trabajos alrededor de un año y siempre regresan a Gualupita.

Actualmente están saliendo jóvenes de ambos sexos a trabajar a las fábricas cercanas, laborando en ellas entre semana. Los fines de semana regresan al pueblo.

Se concluye diciendo que estas emigraciones son en casi su totalidad de tipo temporal.

3.3 Descripción Económica del Pueblo.

3.3.1 La artesanía lanar.

La elaboración de prendas de lana es la principal actividad económica en Gualupita. La artesanía es quizá la única fuente que les permite obtener dinero en efectivo, ya que, por ejemplo, una familia que se dedica a la siembra del maíz, tiene que esperar la cosecha para vender una parte de ella, mientras tanto no cuenta con dinero en efectivo para sus necesidades más elementales.

Según datos obtenidos en la encuesta:

1 de 30 familias (3.3%) no está relacionada en lo absoluto con la artesanía textil.

11 familias (36.6%) se dedican exclusivamente a tejer prendas de lana.

9 familias (30%) trabajan en el campo y elaboran prendas de lana.

7 familias (23.3%) se dedican al comercio de la artesanía textil.

2 familias (6.6%) tienen máquinas cardadoras.

Estos resultados demuestran que 96.5% de las familias están relacionadas con la artesanía textil lanar; de aquí la gran importancia socioeconómica de esta actividad.

3.3.2 Agricultura

3.3.2.1 Tipos de propiedad.

En Gualupita las tierras son de pequeña propiedad. Estas tierras se localizan dentro de los límites del pueblo. Como se mencionó anteriormente, los hombres que fueron a trabajar de braceros a Estados Unidos, lograron comprar tierras en las cercanías del pueblo.

De los que poseen tierras dentro de Gualupita, muy pocos las tienen registradas, dando como razón el hecho de que

son muy pequeñas y no vale la pena hacerlo ya que los impuestos que tendrían que pagar serían por predio urbano y éstos son muy altos, por eso, la mayoría tienen contratos personales.

No existen ejidos y aproximadamente el 50% de la población carece de tierras, de aquí que la mayoría se dediquen a elaborar prendas de lana. Los demás laboran como peones en la agricultura, como comerciantes o como asalariados en fábricas. Nueve familias encuestadas poseen tierras para cultivo, con un promedio de 1.5 a 2 hectáreas por familia.

Tierras de la Virgen: la iglesia posee 9 hectáreas, de las cuales 4 son trabajadas para costearse la mayordomía. En ellas se cultiva maíz. Los encargados de administrar estas tierras son los mayordomos. Las otras 5 hectáreas se alquilan a la gente pobre del pueblo que no posee tierras. Se encuentran en Mezapa y están repartidas entre 50 familias, quienes tienen que pagar \$30.00 anuales si sólo las trabajan o \$60.00 anuales si también viven en ellas.

Las tierras están a nombre de la Sociedad Recreativa de Gualupita Yancuitlalpan; esta sociedad se fundó en 1932 con 70 miembros, actualmente sólo quedan 50. Se nombró a Don Francisco Lara como presidente y se registraron estas tierras ante notario, con el fin de que la iglesia no las perdiera. Según los estatutos, esta Sociedad Recreativa terminó en 1982 (50

años de vigencia) y los terrenos deberán donarse para servicios públicos. Actualmente ya se han donado algunos terrenos que han sido utilizados en la construcción del kinder, de la secundaria y piensan donar otro para el Centro de Salud.

3.3.2.2 Tipos de cultivo:

La agricultura es de temporal y de subsistencia, siendo su principal cultivo el maíz. Junto a las plantas de maíz se cultivan habas.

Ciclo agrícola. El barbecho se lleva a cabo a fines de enero y principios de febrero. Las tierras son trabajadas utilizando yunta. La siembra se realiza a mediados de marzo o a principios de abril. Se contratan peones, que junto con el dueño del terreno desarrollan el trabajo. Acostumbran abonar la tierra antes de la siembra con fertilizantes químicos. Cosechan a principios de noviembre y posteriormente llevan el maíz al pueblo. Hay quienes venden toda su producción, otros sólo venden una parte de ésta y la mayoría venden sólo lo que les sobra.

Explotación de maguey: algunas familias poseen plantas de maguey que las explotan para vender su pulque. Una planta da agua miel durante tres meses aproximadamente. El pulque es vendido dentro del mismo pueblo.

3.3.3 Otras actividades.

Comercios: algunas familias tienen dentro de sus casas tienditas de abarrotes; existen aproximadamente 12. Se surten de mercancía en México, D. F. o en Santiago Tianguistenco. También existen tortillerías, dos carnicerías, molinos de nixtamal, una tintorería, una peluquería, etc.

Granjas avícolas: Dos familias del pueblo tienen granjas productoras de pollo de engorda, el cual se vende dentro del mismo pueblo, en Santiago Tianguistenco y en otros pueblos de la región.

Porcicultura: ésta es de subsistencia, son explotaciones de tipo casero, alimentan a los animales con desperdicios y maíz. Por lo general tienen uno o dos puercos. Adolecen de programas médico-zootecnistas, vendiéndolos posteriormente en el mercado de Santiago Tianguistenco o en Capulhuac.

3.4 La artesanía textil lanar en Gualupita Yancuitalpan.

3.4.1 Estado actual de la artesanía lanar en Gualupita

La industria textil lanera no ha fincado su crecimiento en base a la producción nacional, correspondiendo únicamente el 40% a lana del país y el 60% restante a lana importada. Es-

to es debido a que la calidad del producto que utilizan, no la poseen las lanas nacionales. La lana ha sido el producto ovino de importación más importante para México (3,20).

La mayoría de la población ovina está constituida por ganado llamado genéricamente "criollo", de tipo indefinido y muy variable. La lana sucia producida por estos animales no llega al kilogramo anual, con un rendimiento al lavado siempre menor al 50%, muy corta, hecho que se agrava por la esquila semestral (2, 4, 6).

En el centro del país se ha dado énfasis a la producción de carne. Las razas que se están utilizando actualmente en programas de cruzamiento no han contribuido a mejorar la calidad de la lana que se produce, ni el tipo de la misma (16).

A partir de la última devaluación, la importación de lana ha sido afectada fuertemente, por lo que industrias textiles laneras se han visto obligadas a consumir lana nacional en mayor cantidad, afectando directamente a los artesanos productores de prendas de lana, cuya materia prima es lana nacional principalmente. La lana sucia o hilada está muy escasa y su precio registra un alza creciente, haciendo para ellos que su oficio se presente cada día con mayores dificultades.

Actualmente el proceso de manufactura de las prendas

de lana está sufriendo una transformación, motivada u obligada por la sociedad capitalista e industrializada en que está insertado México, contadas son las familias de Gualupita que compran lana sucia y posteriormente la procesan para elaborar sarapes jaspeados, que constituyen la artesanía tradicional del pueblo y son conocidos internacionalmente. La mayoría de los artesanos compran la lana ya cardada e hilada y la destinan para elaborar prendas que puedan hacer en mayor cantidad y en el menor tiempo posible, éstas, aún son consideradas artesanías, pero lo peor, es que muchos artesanos -principalmente jóvenes- están dejando este oficio para trabajar en fábricas, en el campo o en algún otro lugar donde puedan obtener ingresos mayores (2).

Producir suéteres y sarapes no son, para la mayoría de las familias la ocupación más atractiva; pero si no es la más atractiva, sí es la alternativa económica más segura. El cultivo de la tierra es, por simple limitación de la naturaleza y por falta de tierras, una ocupación a la que difícilmente pueden recurrir todas las familias de Gualupita. El empleo asalariado normalmente es eventual para ellos: la oferta de mano de obra supera con mucho a la demanda y los empleos de planta son pocos y exigen requisitos que muchos artesanos no pueden cumplir.

El precio y la demanda del suéter varía de acuerdo a la estación. La lana, por el contrario, no es tan voluble: su

precio sube permanentemente. Esto ha obligado a las familias a buscar alternativas nuevas para complementar el ingreso seguro, pero pequeño de la actividad artesanal.

Resumiendo lo que en capítulos posteriores se tratará más a fondo, en Gualupita la forma básica de producción es la familiar, las prendas de lana se elaboran en serie y las herramientas elementales e instrumentos de trabajo se consiguen en el pueblo o son elaboradas dentro de la unidad de producción, una vez que se comprueba que un modelo se vende bien, éste es repetido por mucho tiempo. La producción se destina a la venta y los canales de comercialización son variados. Los caminos que siguen los objetos para llegar al mercado, sea local o turístico, son diferentes. En algunos casos es el mismo productor el que llega al mercado con su mercancía, en otros son los comerciantes profesionales los que compran gran parte de la producción para la que adelantaron préstamos en dinero. Los niveles de ingreso de los artesanos, no permiten el ahorro; la unidad doméstica generalmente dispone apenas de los recursos para reproducirse como fuerza de trabajo y reiniciar un nuevo ciclo de producción.

3.4.2 Características de la unidad productiva.

3.4.2.1 La unidad productiva y la división del trabajo.

Existen en México cuatro formas básicas de producción de artesanías, donde las diferencias encontradas se basan en el análisis de la fuerza de trabajo empleada, los medios de producción, el grado de división del trabajo hacia el interior de los oficios, los ciclos de trabajo, la productividad, las fuentes de financiamiento, el volumen de producción y su destino.

Estas cuatro formas de producción artesanal son: la forma familiar de producción, el pequeño taller con obreros, el taller individual y la manufactura (18, 19).

En Gualupita las formas de producción existentes, son las consideradas como más atrasadas en cuanto a su base técnica; la familia nuclear principalmente y el taller individual. Este último sólo se diferencia de la forma de producción familiar porque el artesano es en general un maestro del oficio que trabaja por encargo y se hace responsable de todo el proceso de trabajo, quizá con alguna ayuda infantil. El volumen de producción, al

igual que en el sistema familiar, está indisolublemente unido a su habilidad y al ritmo que el artesano le imprima al trabajo.

La forma familiar de producción funciona muchas veces en forma paralela a la producción agrícola, ambas actividades están subordinadas una a la otra en función de la propiedad de la tierra y del acceso a ella. Como se mencionó en el capítulo 3.3.1, el 30% de las familias encuestadas en Gualupita trabajaban el campo y elaboraban prendas de lana a la vez. Se observó que en la mayoría de las ocasiones, del trabajo agrícola sólo obtienen maíz para el consumo propio, lo que hace al ingreso artesanal una fuente de obtención de dinero en efectivo para las múltiples necesidades familiares.

El régimen familiar del trabajo está fundamentado en el desarrollo de la técnica utilizada y se basa en una división primaria, por sexo y edades. El oficio es transmitido dentro de la familia y el producto es elaborado en casi su totalidad por la unidad familiar; desde la obtención de la materia prima hasta la terminación final del producto y su posterior venta.

El jefe de la familia es el encargado de conseguir la lana, ya sea en bruto o hilada. Si se trata del primer caso, él la lava, la palea, la lleva a cardar e hilar, en ocasiones la ti-

ña y por último la teje. En el segundo caso, él la compra y posteriormente la teje. La labor exclusiva del hombre es trabajar en el telar por ser una actividad ruda. Algunos también tejen en el bastidor y en ocasiones van a vender las prendas al mercado, o bien a los acaparadores.

La señora de la casa también compra la lana ya hilada, la lava y la devana. Cuando trabajan la lana en bruto, es ella quien la escarmena, la lleva a cardar e hilar y antes de comenzarla a tejer, la devana. Solamente teje en bastidor, elaborando suéteres, mañanitas y otras prendas de lana. Está encargada de unir las piezas sueltas que tejen los demás miembros de la familia y una de sus principales actividades, aparte de las labores del hogar, es el llevar la mercancía a vender al mercado. El 83.3% de las señoras encuestadas intervienen en la producción artesanal y solamente el 16.6% se dedican exclusivamente al hogar.

Los niños y niñas de aproximadamente 7 a 10 años tejen en el bastidor las piezas más fáciles de los suéteres. De los 10 años en adelante ya tejen una prenda ellos solos. Los hijos varones comienzan a tejer en el telar alrededor de los 18 años. El proceso de aprendizaje se lleva a cabo poco a poco, de tal forma que sigan elaborando suéteres en el bastidor. Otras de sus ocupaciones son el ir a comprar el hilo, escarmenar la lana,

lavarla, devanar las madejas, etc. Estas actividades las realizan en tiempos libres, fines de semana y vacaciones, ya que su principal obligación es asistir a la escuela.

3.4.2.2 Asalariados.

El trabajo asalariado se da en muy pocos casos. Son demasiado escasas las familias que pueden pagar a alguien que teja para ellos, y sólo lo hacen cuando tienen un compromiso, o una "entrega" que no puedan terminar a tiempo. Además, es mucho más redituable si se tiene dinero, acaparar la producción de otros, que pagarles para tejer lana propia.

El "tejer ajeno" es una especie de maquila familiar que se presenta como alternativa para las familias interesadas en iniciarse en la artesanía; sin embargo, si después es básica esta actividad para el sostenimiento de alguna familia que carece de entradas fijas, se presenta nuevamente como posibilidad. Así por ejemplo, algunas familias alternan permanentemente con el "tejer propio" e incluso pueden organizarse para que algunos bastidores estén dedicados a lo propio y el resto a lo ajeno.

Cuando la familia carece de recursos para comprar sus propias madejas recurre a quien se las pueda prestar: un familiar, un compadre, un amigo, etc.

Normalmente, si es un familiar quien presta la materia prima, se elabora el suéter, se cose, se vende y con el dinero de la venta se paga la deuda. Sin embargo, existe otra alternativa a la cual recurren continuamente las familias que carecen de un ingreso fijo, (ejemplo: por falta de algún miembro asalariado) y que viven en gran parte de la artesanía, entonces no hay más remedio que "tejer ajeno". Aquí las cosas cambian un poco respecto al simple pedir prestado el hilo; el dueño de la lana entrega las madejas levadas y secas, la familia que teje ajeno devana el hilo, teje las piezas y antes de unir las entrega al propietario de la materia prima quien se encarga de coser y vender el suéter. La familia recibe como pago sólo el trabajo, actualmente valuado de 300 a 500 pesos máximo por suéter. Además las características del producto las fija el dueño de la lana, incluso puede pedir tonos, dibujos o tallas que normalmente no elabore la familia haciéndole invertir más tiempo por pieza; en cuanto a la materia prima, como es ajena, no hay que reclamar la calidad; así, puede ser tan corriente que se rompa en cada vuelta del tejido, por lo cual el artesano añade otro paso al proceso y por supuesto, una nueva habilidad: hacer nudos.

Otra causa menos relevante que la económica, por la cual puede recurrirse al prójimo, es la falta de tiempo para en-

viar a algún miembro de la familia a comprar materia prima. Normalmente el día que se venden las prendas se aprovecha para comprar la lana; esto es los martes, día de plaza en Gualupita y de tianguis en Santiago Tianguistenco.

Cuando se crea una relación entre dos familias por el "tejer ajeno" existe un lazo difícil de disolver, sobre todo, por parte de la que pone el trabajo; así podemos encontrar casos en los cuales el propietario de la lana pide a la familia que le teje, "el favor" de hacer determinados productos; ella no se puede negar, se le cerrarían las puertas para el futuro.

Veamos ahora algunas razones que llevan a las familias que prestan materia prima a hacerlo, ya sea permanente o eventualmente. En primer lugar puede tratarse de familias que dedican parte de los ingresos recibidos por trabajos no artesanales a la compra y almacenamiento de suficientes kilos de lana como para utilizar una parte en el tejido propio y el resto en préstamos a otros artesanos cuyo ingreso principal provenga de la artesanía lanar. Normalmente este tipo de familias son las que utilizan como estrategia constante el uso del trabajo de otros a cambio de un pago.

Una razón más que lleva a una familia a prestar lana es la solicitud por parte de otra para pagarle con trabajo algún "favor" anterior, en estos casos ya no existe dinero de por

medio. Este tipo de familias prestan su materia prima eventualmente pues no tienen como interés prioritario aprovechar el trabajo ajeno. Sólo es intercambio de favores por trabajo.

3.4.2.3 Días de trabajo

Los días de trabajo varían mucho según la organización de cada familia. En términos generales, se puede decir que los días en que los artesanos de Gualupita se dedican únicamente a tejer, ya sea en telar o en bastidor, son los viernes, sábados, domingos y lunes. Esto se debe a que necesitan tener la mercancía lista para el martes, que es el día del mercado. Los demás días de la semana no tejen o lo hacen muy poco, ya que se dedican a otras actividades, por ejemplo, comprar y preparar la lana, cultivar la tierra, etc.

3.4.3 Obtención de la materia prima.

Resultados de la encuesta indican, que 18 familias dedicadas a la artesanía textil lanar, compran la lana ya cardada e hilada, y representan un 69.2% de los artesanos. El otro 30.8% corresponde a 8 familias que compran la lana en bruto (sucia).

2 familias tienen máquinas cardadoras, también compran la lana

sucia.

1 familia no está involucrada en la artesanía textil lanera.

De las 8 familias que compran la lana sucia para elaborar prendas de lana, 7 familias las mandan cardar e hilar al pueblo y una familia la manda solamente a cardar, para posteriormente hilarla en el torno de su casa.

Lana sucia:

Esta forma de obtener la lana, fue en otras épocas la más importante para los artesanos de Gualupita. En la actualidad la mayoría prefiere comprarla cardada e hilada, ya que pierden mucho tiempo en el proceso de preparación e implica mucho trabajo.

Los artesanos consiguen la lana sucia comprándola los martes en el mercado de Santiago Tianquistenco, en Santa Ana, en Ajusco, en Tenango o en otros pueblos de la región. Los dueños de los rebaños venden la lana en el mercado, o bien, les dan instrucciones a los artesanos para que vayan a comprarla a sus ranchos.

El Estado de México es el de mayor población ovina del país. En 1970 contaba con 737,765 borregos, representando el 15.04% de la población ovina nacional. Tiene una tendencia decreciente, ya que en 1980 el número de borregos bajó a 683,853,

esto es, el 13.39% nacional (10).

El coeficiente de producción de lana sucia por ovino, considerando la población total del Estado de México, fue en 1970 de 0.69kg., siendo el nacional de 0.87kg. Para 1980 su coeficiente subió a 0.81 kg., pero el nacional se calculó en 0.91kg. por ovino (12).

La mayoría de la población ovina de esta región está constituida por un grupo "amorfo" llamado genéricamente "criollo" de tipo indefinido y muy variable, según las zonas y aún dentro de los mismos rebaños. La lana producida por estos animales no llega al kilogramo anual sucia, con un rendimiento al lavado siempre menor al 50%. Es muy corta, hecho que se agrava por la esquila semestral. Son lanas ásperas al tacto y con muchas fibras coloreadas. Por su largo y calidad esta lana se destina al sector de la industria del cardado (3).

En muy poca cantidad, encontramos en este Estado borregos de razas puras, siendo éstas principalmente del tipo "Shortwool" (Downwools) que son los conocidos "caras negras", la mayoría de origen británico como el Hampshire Down y el Suffolk; razas todas ellas muy especializadas en producción de carne por su buena tasa reproductiva y alta velocidad de crecimiento. La producción de lana de este grupo es mala. Dentro

de los objetivos de mejora genética, este rubro no es considerado importante. La lana es corta, áspera y en general posee muchas fibras café, marrones o negras, entreveradas con la fibra blanca, lo que desvaloriza mucho el vellón (3).

En la República Mexicana, la lana sucia es clasificada en grupos uniformes. Estos grupos poseen precios diferentes, ya que tendrán distintos destinos en la industria. Además de la finura proporcionada en micras de diámetro promedio, la lana es clasificada también por su finura y apreciación visual; una u otra constituyen la clasificación primaria y sin duda de más relevancia; la segunda clasificación es llamada por calidad del producto, en la cual el clasificador toma un criterio conjunto de gran cantidad de características; entre ellas el largo de la mecha, la resistencia, el color, la elasticidad, la cantidad de impurezas, etc. (1, 3).

Los artesanos de Gualupita al comprar la lana evalúan su calidad. Mencionan que es muy importante tomar en cuenta el grado y el tipo de impurezas con que viene la lana, como la cantidad de espinas de chayotillo, de carretilla, etc., que son imposibles de quitar totalmente y si se tratan de desprender, se desperdicia mucha lana. La lana la clasifican de acuerdo a su color natural en blanca, gris, comúnmente llamada parda, negra y café, conocida como coyote. Después de lavarla la separan se-

gún su color, ya que si la mandan a cardar estando mezclada, obtendrán madejas de color pinto. Por último, evalúan al tacto y con la vista, el largo, el grueso y la cantidad de grasa que posee el vellón. Estos factores repercuten directamente en la calidad de las prendas de lana ya elaboradas.

El índice de precios de lana nacional con longitud menor a 6 cms. (corta), correspondientes al período 1978-1980 fue el siguiente:

		Lana sucia (\$ por Kg.)
1978	enero	24.25
1979	enero	26.07
	febrero	25.68
	marzo	26.71
	abril	24.50
	mayo	29.08
	junio	28.40
	julio	28.03
	agosto	28.73
	septiembre	29.02
	octubre	29.02
	noviembre	29.25
	diciembre	28.50
1980	enero	29.58
	febrero	36.00
	marzo	29.30
	abril	29.30
	mayo	33.90
	junio	34.70
	julio	32.71
	agosto	33.73

(3).

En Gualupita se encontró mucha diversidad en la opinión de los artesanos sobre el precio de la lana sucia. Algunos

decían que valía \$35.00 el kg. y otros mencionaban que valía hasta \$100.00 el kg. Sacando un promedio, se puede decir que en abril de 1983 costó el kilogramo de lana sucia de \$40.00 a \$70.00 y para mayo del mismo año, de \$60.00 a 80.00 el kilogramo.

Esto se debe a que en México no se ha desarrollado ninguna política de defensa a favor de la lana como textil; no se han fijado precios mínimos ni mejoras en la comercialización; la producción sigue declinando a niveles de muy poca significación. El precio internacional es el que determina el precio interno. La intervención de algunos organismos como el Fideicomiso para la Producción, Industrialización y Comercio de la Lana no ha sido decisiva. Además, las medidas arancelarias para la importación de lana, junto con la especulación de los compradores, el exceso de intermediación y otros factores, distorsionan aún más la relación de precios (3).

Lana cardada e hilada:

Como se mencionó al principio de este subcapítulo, el 69.2% de los artesanos encuestados, compran la lana ya cardada e hilada. Su fuente de abastecimiento son 7 cardadoras e hiladoras, además de varios establecimientos que comercian con lana. Otros artesanos compran las madejas de lana en pueblos vecinos.

El precio de la lana hilada ha aumentado considerablemente en poco tiempo, además se encuentra muy escasa.

La lana se vende al menudeo por kilogramos. A continuación veremos el precio de la materia prima:

		Lana hilada (\$ por kg.)
1976	junio	40
	octubre	55
	diciembre	55
1977	enero	50
	febrero	60
	marzo	65
	abril	65
	mayo	65
	junio	70
	julio	75
	agosto	80
	septiembre	82
	octubre	85
	noviembre	85
diciembre	85	
1978	enero	85
	febrero	85
	marzo	85 (14)

La lana pasó de \$40.00 el kilogramo en el mes de junio de 1976 hasta \$85.00 en marzo de 1978; registrándose un incremento del 112%.

		Lana Hilada
1983	enero	290
	febrero	320
	marzo	360
	abril	420 a 450
	mayo	500

Precios estimados según datos obtenidos de los artesanos de Gualupita.

De enero a mayo de 1983 se ha registrado un incremento de la lana hilada del 78.5%, el cual, es proporcionalmente mayor al incremento anual de años anteriores. Esto se debe a la escasez de lana provocada por una deficiente producción, por las devaluaciones que han obligado a industrias a consumir mayor cantidad de lana nacional, por el incremento al precio de la gasolina, y en general, por la gran inflación que afecta a todo el país.

Los dueños de las máquinas cardadoras e hiladoras compran lana sucia, la procesan y la venden ya hilada a los artesanos. Algunos de ellos maquilan lana sucia de otras personas, cobrando \$50.00 por kilogramo la cardada y \$120.00 el kilogramo cardada e hilada (abril 1983).

Lana de Tenería:

El dueño de una cardadora fue el único que mencionó que compraba lana de tenería, cuando la lana de trasquila estaba muy escasa. Aquella es de menor calidad, ya que proviene de las pieles de animales muertos. Los artesanos la reconocen por ser más amarilla y áspera. El precio de venta en abril de 1983 fue de \$400.00 el kilogramo de lana hilada.

Otras fibras:

Desde la década de los sesentas, el sector textil lanero se ve invadido por otras fibras competitivas, que le van restando participación en los productos finales. Así en la actualidad, la participación de la fibra lana, en el sector industrial todavía llamado lanero, ocupa solamente el 27.35% del total de las fibras utilizadas, mientras que los sintéticos participan con el 60.23%. El resto es ocupado por mezclas distintas y por el algodón.

Dentro de las fibras sintéticas, derivadas del petróleo, se encuentran los poliacrílicos, como el acrilán. Las ventajas que éstos tienen radican en su resistencia al desgaste y su no encogimiento, las desventajas se basan en su pobre toque, su baja absorción de humedad y su combustibilidad (3, 16).

En Gualupita, con el fin de rebajar los costos, la mayoría de los artesanos que elaboran sarapes, utilizan para el "pie" del sarape, hilo torcido de acrilán cuyo precio es de \$260.00 el kilogramo. Cuando se exige mayor calidad en los sarapes, utilizan hilo torcido de "media lana" (40% acrilán y 60% lana), o hilo torcido de pura lana, este último cuesta \$600.00 el kilogramo.

En cuanto a la producción de suéteres, las familias

que los tejen utilizan lana pura en un 100%. Son raras las ocasiones que tejen suéteres de otras fibras, por ejemplo de acrilán.

Suéteres y sarapes de acrilán y de otras fibras sí se consiguen en los puestos de Gualupita o en el mercado de Santiago Tianguistenco, pero son hechos en serie y los dueños de los puestos los compran fuera de Gualupita, en Toluca o en el Distrito Federal.

Productos Químicos:

El teñido acostumbraban hacerlo con productos naturales, ya sea vegetales (el añil), animales (la cochinilla) y minerales (los mordientes). En la actualidad utilizan únicamente productos químicos: las anilinas.

Una vez que el hilo está dispuesto en madejas, proceden a realizar el teñido, el cual puede hacerlo el mismo artesano, o mandarlo a teñir con alguna persona especializada.

Cuando el mismo artesano lo va a teñir, compra las anilinas en Gualupita, en Toluca o en el Distrito Federal. La Dupont y la Bayer son las compañías que las producen. Se compran por onza y su precio varía dependiendo del color.

3.4.4 Tecnología empleada

3.4.4.1 Proceso de preparación de la lana

1) Lavado.

Después de comprar la lana, la seleccionan según su calidad, su color y el uso que vayan a darle. Luego la llevan a lavar al río -actualmente esta práctica está desapareciendo, por ser un proceso muy tardado y cansado, además el agua del río cada vez está más contaminada-. Acostumbran lavarla muy temprano en la mañana, alrededor de las 5 a las 7AM cuando el sol aún no ha salido.

Ponen primero la lana a remojar en "chiquihuites" (cannastas tejidas con fibras de caña). Para quitarle la grasa utilizan una raíz cucurbitácea llamada "sanacoche", que junto con el detergente (Fab), produce mucha espuma y disuelve completamente las grasas.

Después de lavada la extienden en petates o en el suelo para que se seque. Ya seca, se "escarmena" con las manos para quitarle las basurillas y las espinas que se han enredado en el vellón.

2) Cardado.

Estando la lana ya lavada, se lleva a cardar a las má-

quinas del pueblo. Antiguamente la cardaban en las casas con cardas de mano, estas cardas consisten en dos paletas de madera con una cara recubierta de clavitos delgados. Se coloca el vellón encima de una de las paletas y en sentido contrario se le pasa por encima la otra, quedando un pequeño colchón de lana, se repite la operación varias veces quedando la lana lista para hilarse.

En las cardadoras se pesa primero la lana, pasa luego a la máquina sacudidora para acabarla de limpiar y de ahí pasa a la máquina cardadora de cilindros. La función de esta máquina es paralelizar y reunir las fibras disgregadas del vellón. El principio en que se fundamenta el cardado, consiste en que los cilindros giren en sentido contrario, o bien en el mismo sentido pero a diferentes velocidades, para que así las fibras salgan o se conviertan en una mecha llamada "pabilo".

Este pabilo se almacena en canastos, estando ya listo para hilarse.

3) Hilado.

El hilado se puede efectuar mediante las máquinas hiladoras o "selfactinas", las cuales desenredan los pabilos, a la vez que los retuercen convirtiéndolos en hilo. El hilo queda

a su vez enredado en carretes. Estos carretes se pasan a la madejera, en la cual el hilo pasa a un rodillo especial que va formando las madejas.

La lana se puede también hilar mediante el torno, pocas son las familias de Gualupita que aún lo utilizan (Foto 1).

Para comenzar a hilar la lana en el torno, se retuerce con las manos una de las placas del vellón cardado y se hace un pabilo que se enreda en el malacate, este se coloca a su vez en la cabeza del torno. Para dar continuidad a la hilada, se corta con las manos a una misma anchura del vellón y se une para formar una tira lo más larga posible. El grosor del hilo depende de la presión que le de el brazo del que hila, según sea la prenda que se desea hacer: muy delgada para sábanas o más gruesa para sarapes, gabanes y suéteres.

Algunos artesanos mandan únicamente la lana a cardar a las máquinas. Les regresan la lana en molotes con el pabilo ya formado. Ellos en el torno retuercen este pabilo para convertirlo en hilo.

4) Devanar:

La devanadora es una especie de cilindro cuyas bases están formadas por cruces de madera (una en cada base). Los la-



FOTO I

dos se forman de cuatro palos de madera cuyos extremos se unen en los puntos de la cruz, así a cada palo le corresponde una punta de la cruz de cada base. Este cilindro está atravesado en el centro por un tubo de metal de 3cms. de diámetro aproximadamente y con una longitud del doble que la del cilindro, de tal manera que un extremo de dicho tubo se coloca sobre una base (fija o móvil) de piedra. Gracias a este tubo el cilindro puede girar hacia la derecha o hacia la izquierda indistintamente (Foto 2). Devanar el hilo consiste en colocar la madeja alrededor del cilindro de la devanadora y desenredarlo echándolo simultaneamente en una caja de cartón (o algo que la sustituya), de donde se va cogiendo conforme se teje. Como vemos, devanar el hilo es muy sencillo, sólo se trata de deshacer los posibles nudos o enredos que se les hayan hecho a las madejas. Normalmente en la devanadora, se devanan las madejas una por una y conforme los artesanos que están tejiendo vayan necesitando el hilo.

5) Teñir.

Si el artesano desea teñir la lana él mismo, pone a hervir agua en un tambor, debiendo alcanzar una temperatura de 60 a 70°C., le hecha sal, ácido sulfúrico y la anilina (la



FOTO 2

cantidad de éstos depende de la cantidad de hilo). Se mete el hilo en el tambor por lo menos tres veces para que el color se fije, después se pone a secar, se lava y se vuelve a poner a secar. Al final de esta operación el hilo ya está listo para tejerlo.

3.4.4.2 Rendimiento de la materia prima

La lana posterior a la trasquila se denomina grasienta o sucia y en gran parte así la comercializa el productor. El vellón sucio tiene los siguientes componentes: la lana original, humedad, polvo, semillas, materias vegetales y suarda (es el producto excretado por las glándulas sebáceas y sudoríparas que acompañan al folículo piloso de la lana. Es la materia prima de la lanolina).

Como se mencionó anteriormente, para iniciar el proceso textil es necesario remover del vellón todos los productos extraños, de aquí la necesidad del lavado. El producto de esta operación se denomina lana lavada o limpia. La relación entre la lana limpia y la sucia es lo que se conoce como "rendimiento de la lana".

La mayoría de la lana corta en México posee gran cantidad de polvo debido al sistema de cría del borrego, lo que obliga a removerlo en parte antes del lavado.

Por lo anterior, el rendimiento es uno de los factores más erráticos y difíciles de calcular en la lana.

Las materias vegetales acompañan siempre al vellón. Este carga las semillas y espinas al pastorear por el campo, las cuales desvalorizan mucho a la lana. Si la lana está muy cargada, el proceso de cardado ocasiona pérdidas, roturas, demoras y un producto de dudosa calidad. La semilla queda principalmente en los bajos del animal o lana de la barriga, por lo que es necesario trasquilar aparte esta lana y no entreverarla junto con el vellón.

Cada raza de borregos tiene un rendimiento promedio, ya que éste está relacionado con la finura y el largo de la lana. Cuanto más fina la lana, menor su rendimiento y cuanto más larga mayor.

Con todas las reservas anteriores que explican la gran variabilidad y lo difícil que es establecer a priori un rendimiento, un promedio aproximado de distintas lanas mexicanas sería: lanas Rambouillet del norte del país: 55 a 68% con un promedio de 59 a 60%; criollos del centro: 48 a 55% con un promedio de 52 a 54% y Suffolk: 50 a 55% con un promedio de 52 a 54% (1).

El consumo de lana de la industria textil y su rendimiento fue en la República Mexicana en 1979 el siguiente:

	Lana sucia (ton)	Lana limpia (ton)	Rendimiento %
Producción nacional	5,183 (*)	2,332	45
Importación	4,433	3,095	70
	<u>9,616</u>		

(*) Lana larga para peine 462 ton.
Lana corta para carda 4721 ton.

5,183 ton. (3, 12)

De las 5,183 ton. se incluyeron aproximadamente 800 ton. que se quedan en poder de los artesanos y la industria casera, de los cuales no se tiene registro o control alguno en ninguna dependencia (3, 12).

El rendimiento de la producción nacional como se ve en el cuadro contrasta mucho con el de la lana importada, no llegando siquiera al 50%. También se puede observar que el 91.1% de la producción nacional es lana corta para carda y únicamente el 8.9% es de lana larga para peine. De aquí la gran necesidad de las industrias textiles laneras de importar lana. Esta lana debido a su alto rendimiento, proporciona más de la mitad del consumo nacional en lana limpia.

En Gualupita Yancuitalpan, los artesanos coinciden

en que después de lavar la lana, ésta pesaba la mitad de cuando estaba sucia. Lo que indica un rendimiento aproximado del 50%.

También es de consideración el hecho de que en la carda, hay una merma o desperdicio del 20%. Por ejemplo: los artesanos por cada 10 kg. de lana sucia que compran, obtienen 5 kg. de lana limpia. La mandan cardar e hilar y obtienen solamente 4 kg. de lana hilada en madejas.

3.4.4.3 El telar

En Gualupita existen dos versiones acerca de la aparición del telar: una que data de la época colonial, y que parece ser la más acertada. Desde entonces la artesanía tradicional de Gualupita es la confección de sarapes y gabanes.

La otra versión data de principios del siglo XX, en 1908. Relata que existía una fábrica de textiles en las afueras del pueblo, actualmente el rancho San Pablo, que fue quemada en 1913 durante la revolución. Se dice que los obreros de las fábricas continuaron elaborando prendas de lana en sus casas.

Las familias de Gualupita confeccionan en el telar sarapes lisos, rayados, jaspeados y jorongos (conocidos como gabanes). Estos telares son construidos por carpinteros de Santiago Tianguistenco o de otros pueblos.

A continuación se describe el funcionamiento de los telares:

El tejido de sarapes es una estructura textil obtenida por el entrelazamiento de dos o más series de hilos en los telares. El entrelazamiento más sencillo es aquél en que cada pasada (hilo de trama) va alternativamente por encima y por debajo de cada hilo (hilo de urdimbre conocido como "pie"). La diferente regularidad de esta alternancia da origen a las innumerables variedades de tejidos.

El telar es una máquina que hace pasar el hilo de la trama por entre los de la urdimbre para fabricar un tejido. Esta operación es realizada por la lanzadera en los sarapes lisos y rayados, y por cadejos en el sarape jaspeado. Los telares constan de un enjulio o contrajulio, tambor en donde están enrollados los hilos de la urdimbre y de donde salen tensos y paralelos; un gufa-hilos, para graduar la tensión de estos hilos; el cruzamiento, juego de dos varillas que dividen los hilos en dos grupos para preparar la calada; los lizaroles, tablas o aviadura, son un marco con movimiento vertical alternativo en el que los lizos o mayas (hilos de acero) cogen los hilos de urdimbre, formando la calada (posición en que hay hilos levantados y otros que bajan, formando un ángulo vertical entre ambos grupos); el

peine, con movimiento oscilante que empuja cada pasada de trama para que el tejido resulte compacto y el hilo suelto no moleste la siguiente pasada; el batán o caja, tabla sobre la que se desliza la lanzadera; el chicote, cuerda que acciona la lanzadera; y el plegador o julio, cilindro donde se enrolla el tejido ya hecho. En el sarape jaspeado en lugar de utilizar lanzaderas, utilizan cadejos (son palos de madera de 5 a 6cms. de largo, que llevan hilo enredado, éste varía de color en cada cadejo).

Estos telares son llamados de dos tablas y el movimiento de éstas se hace por medio de pedales (Fig. 1).

Preguntando en la encuesta a los artesanos cuántos telares tenían y qué tejían en ellos, se obtuvo la siguiente información:

18 de 30 familias poseían telares (todos ellos de dos tablas).

La suma total de éstos fue de 24 telares; con un promedio de 1.33 telares por familia.

- De las 18 familias: 9 fam. elaboraban básicamente sarapes lisos o rayados.
- 5 fam. elaboraban sarapes jaspeados.
- 2 fam. producían telas.
- 2 fam. no usaban los telares.

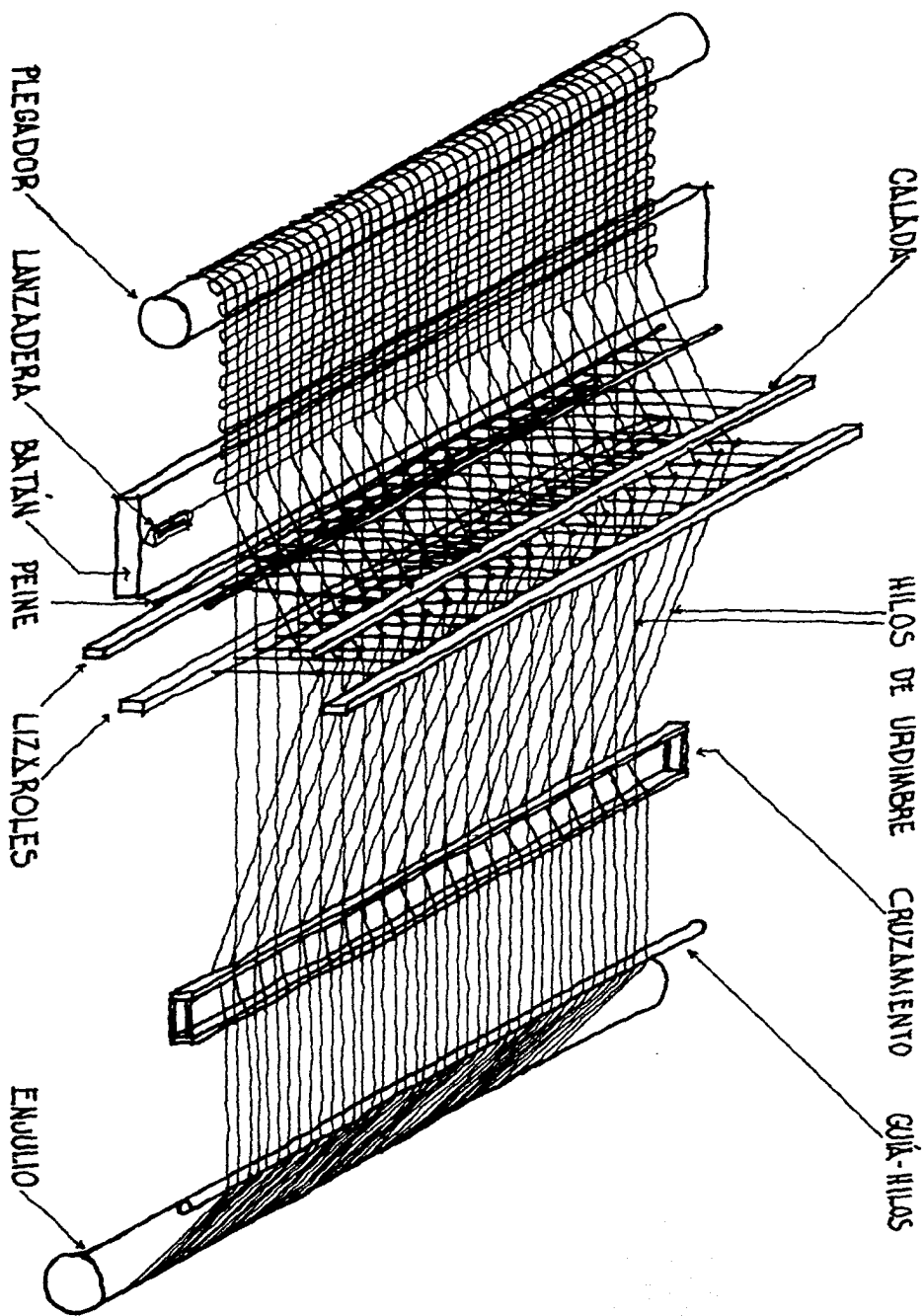


Figura 1

3.4.4.4 El bastidor

El bastidor, también llamado clavito, se utiliza para la elaboración de suéteres, mañanitas y algunas otras prendas de lana, como son zapatos para dormir, morrales, etc.

Hay dos versiones acerca del uso del bastidor en Gualupita:

La primera, menciona que hace más de 40 años, un señor llamado Alberto, originario de Gualupita, utilizaba el bastidor para realizar en tejido fino, una especie de chalecos abiertos que posteriormente vendía. Pero en un principio, al igual que varios del pueblo, sólo tejía para su familia.

La segunda versión dice, que la utilización del bastidor proviene de la cárcel de Tenango, hace aproximadamente 30 a 40 años, donde enseñaban a los presos a tejer y al regresar, ellos enseñaban a sus familias. Actualmente se sigue enseñando a los presos de ese lugar a tejer en bastidor.

El hecho es que los suéteres y las mañanitas elaboradas en bastidor se han estado comercializando desde hace cerca de 25 años.

El bastidor consiste en un par de palos de madera paralelos entre sí, que miden de 40 a 60cms. de largo, según el ancho de las piezas que se quieran hacer en él. Los maderos están unidos en los extremos por un palito que a la vez los hace mantenerse a una distancia de 3 a 4 cms. Encima del par de pa-

los están colocados en hilera una serie de clavitos que se cuentan por pares y cuyo número también varía según el tamaño del bastidor en cuestión. Entre clavo y clavo hay 7mm. de distancia, sin embargo se pueden dejar 8mm., con el fin de ahorrar hilo al tejer, ya que la puntada queda más abierta y con menos lana se acaba un suéter (Foto 3).

Hay bastidores de 70 clavitos (en cada uno de los palos) que le dicen "bastidor de 35 pares" y otros de 48 clavitos conocido como "bastidor de 24 pares". Estos dos tamaños son los más generalizados; sin embargo pueden haber bastidores mayores o menores que éstos.

En el bastidor de 35 pares se pueden realizar todas las partes y piezas de un suéter; mientras que en el de 24 pares los traseros ya no se pueden elaborar.

Como instrumentos auxiliares en el tejido del suéter tenemos los buriles y las agujas. Los buriles son ganchitos de alambre rígido y delgado, en forma de "U" alargada. Los dos lados que forman el gancho se unen enredándolos con una cinta de plástico delgada, de tal manera que los extremos o puntas queden rígidos para ir sacando los puntos del tejido formado en el bastidor.

Normalmente el buril tiene dos extremos únicamente,



FOTO 3

sin embargo, existen los de tres puntas que ayudan a acelerar el trabajo, pues en lugar de sacar del bastidor los puntos de dos en dos, los saca de tres en tres.

Las agujas sirven para coser o unir las diferentes piezas del suéter una vez elaboradas. En la aguja se ensarta el hilo, del mismo tipo con que se haya tejido la prenda, después se tuerce y se hace doble para que quede más resistente al unir las piezas.

Los instrumentos antes mencionados (bastidor, buril y agujas) pueden comprarse en Gualupita o en pueblos vecinos, sobre todo en Santiago Tianguistenco, que cuenta con numerosos comercios.

Sin embargo hay familias que no tienen que acudir al mercado para comprar estos instrumentos, siendo ellos mismos los que los fabrican y cuando hacen de más, los venden a otros artesanos de la misma comunidad. Consiguen en Toluca madera de Ayacahuite o pino para hacer bastidores y devanadoras. Los buriles los hacen con rayos de bicicleta, doblándolos con pinzas para formar la "U" alargada y se cubren con cinta de plástico. Sólo las agujas las compran en comercios.

El número de instrumentos para tejer, varía en cada familia según el número de miembros que se dediquen a ello. Nor-

malmente no se requiere más de un bastidor para cada uno de los que tejen en forma permanente y a veces también para quienes colaboran eventualmente. Un buril por bastidor, ya que se utilizan simultáneamente, y una o dos agujas.

El número de familias que tejen suéteres es alto. En la encuesta, el 60% de familias desarrollaban esta actividad diariamente.

3.4.5 Elaboración de las prendas de lana.

3.4.5.1 Sarapes

El sarape jaspeado es el trabajo más fino que se desarrolla. Se teje en el telar de dos tablas mediante cadejos que se pasan a mano, haciendo el trabajo mucho más pesado que con lanzaderas. Se caracteriza este sarape por el diseño de sus grecas y los colores que en ellas emplean. Utilizan seis colores base: blanco, negro, café y gris que son colores naturales y azul oscuro y café claro (casi anaranjado) que son teñidos con anilinas. A veces los diseños son creados por los mismos artesanos, otras son copiados de alguna revista o bien, el cliente les lleva su propio diseño.

Este trabajo es realizado cada vez por menos familias, quienes trabajan únicamente bajo pedido. El precio de estos sarapes varía según su diseño y tamaño.

El tiempo que tardan en elaborar un sarape jaspeado varía de acuerdo al tamaño y diseño. Así por ejemplo, un sarape de 1.50m. de ancho por 2.50m. de largo, se tardan más o menos 12 días en tejerlo, trabajando diariamente excepto los domingos y días festivos de 8 am a 5 pm (quitando una hora y media de almuerzo y comida). Si se toma en cuenta todo el proceso que requiere antes del tejido la preparación de la lana, este trabajo puede tardarse hasta 20 días (aproximadamente 140 horas).

Existen también sarapes jaspeados "corrientes", llamados así pues el diseño no es exclusivo y siempre se repiten los mismos diseños. Son vendidos en el pueblo o en el mercado de Santiago Tianguistenco. La lana que en ellos se emplea no es de tan buena calidad como la de los otros, ni el teñido es garantizado.

Sarapes lisos o rayados

El trabajo de éstos es mucho más sencillo, se hacen en el telar por medio de lanzaderas, no necesitan de ningún diseño especial, pues como su nombre lo dice son lisos o con rayas. Su precio está dado por el tamaño y calidad. Un sarape de 1.80m. por 2.80m. tardan en tejerlo de 2 1/2 a 3 horas y utilizan aproximadamente 3 kilos de lana.

3.4.5.2 Suéteres

Para confeccionar los suéteres utilizan dos tipos de puntadas básicas: la "cadena" para traseros, delanteros y mangas y el "cocol" para cuellos, cinturones y bolsas. Tanto los delanteros como las mangas pueden llevar una tira de grecas en tonos combinados que resalten del color del resto del suéter. Esto último exige la más alta destreza en el artesano y podemos considerar que es la parte del suéter donde se invierte más tiempo e imaginación; aunque ya existen prototipos de grecas, por ser las más comunes. Una vez dominada la técnica se pueden inventar nuevos dibujos.

Las diferentes partes de un suéter se elaboran simultáneamente, asignando a cada miembro de la familia una de ellas. Además de la edad y experiencia, el tiempo disponible para tejer es también una variable importante en la asignación de tareas, por ello, cuando cualquiera de los miembros tiene algún trabajo ajeno a la artesanía, se le exige menos producción durante ese período.

Cuando quedan listas las "piezas" y "partes" de un suéter, una sola persona se encarga de unirlos, o como dicen los artesanos, de "coser el suéter".

El hilo que se utiliza para unir las diferentes partes

del suéter, es de la misma lana con la que se tejió. Se toma el hilo, se ensarta en la aguja y se jala hasta que quede de hebra doble, después se encaja la aguja en algún mueble de madera para que permanezca fija mientras la persona restira perfectamente las dos hebras y las va torciendo frotándolas entre sus manos. Lo de encajar la aguja en un mueble o en una tabla, es un recurso para evitar la ayuda de otra persona que tenga fija la aguja mientras la primera estira y tuerce el hilo. Si hay alguien disponible al momento, entonces sí se le aprovechará para detener la aguja.

Una vez unidas "piezas y partes" el suéter está casi listo para vender, pues normalmente hay que tejer rápidamente el cinturón y hacerle trabas al suéter para colocarlo.

Para un suéter mediano (talla 32, 34) se necesitarán dos madejas para su elaboración y pesará ya terminado aproximadamente 1 kg. Cuando las tallas son más grandes (38, 40, 42), llevarán más de un kilogramo.

Emplean de 16 a 18 horas en tejer un suéter grande.

3.4.5.3 Otras prendas de lana

Entre otras prendas que se elaboran en el bastidor y en una proporción menor se encuentran: mañanitas, morrales (te-

jidos en telar o en bastidor), zapatos para dormir, guantes, etc., los cuales por lo general se confeccionan únicamente bajo pedido.

En el telar, también se producen telas. Estas se elaboran bajo pedido y generalmente a clientes preestablecidos.

3.5 Aspectos económicos de la artesanía lanar

3.5.1 Venta de los productos ya elaborados.

El último paso del ciclo de la elaboración de prendas de lana es la venta del producto terminado. Los productores de artesanías disponen de varios canales internos de comercialización, los cuales se mencionan a continuación:

1) Venta de los productos a intermediarios.

1.1 "Acaparadores"

Esta forma de comercialización se realiza los días martes. Los acaparadores llegan a Gualupita procedentes de Chiconcuac, México, D. F. y Tlaxcala. Estos intermediarios compran una gran parte de la producción de suéteres y mañanitas, que luego los revenden en las grandes ciudades o en centros turísticos, directamente o a casas comerciales.

Se colocan enfrente de la iglesia, donde los artesanos acuden a vender su mercancía. El precio es fijado y controlado por los acaparadores. Este canal de comercialización siempre es desfavorable para el artesano, obteniendo bajos precios en este tipo de transacción.

1.2 "Resgatonos"

Los resgatonos son acaparadores del mismo pueblo. Compran suéteres, sarapes, mañanitas y jorongos, para luego revenderlos en el mercado de Santiago Tianguistenco. Los artesanos que les venden a estas personas, llevan su mercancía a casa de los resgatonos. El vendedor pone un precio y el resgatón regatea hasta obtener el precio que desea. Estos resgatonos por lo general poseen un puesto en el mercado de Santiago Tianguistenco o en el de Gualupita donde venden la mercancía a un precio mayor (aproximadamente un 10 a 20% más caros).

Muchos artesanos de Gualupita venden su producción tanto a los acaparadores como a los resgatonos. Las ganancias obtenidas son menores, pero tienen asegurada la venta del producto

2) Venta de los productos en el mercado de Santiago Tianguistenco y en Gualupita.

Los martes es el día del mercado en Santiago. Algunos resgatonos de Gualupita poseen uno o más puestos en este mercado, donde venden exclusivamente prendas de lana. El Municipio les cobra un impuesto (semanal y anualmente), según el tamaño del local. Otros resgatonos poseen puestos en Gualupita. Estos se instalan los martes, sábados y domingos en la plaza.

3) Venta de los productos en otros lugares.

Ocasionalmente los artesanos venden su mercancía en la Casa de Artesanías de Toluca, en su propia casa (a particulares o a turistas) o en ferias nacionales e internacionales.

Los niveles de ingreso de los artesanos varían y en general no permiten el ahorro. Las familias artesanas generalmente disponen apenas de los recursos necesarios para reproducirse como fuerza de trabajo y comenzar otro ciclo de producción.

El precio del suéter (prenda que se vende en mayor proporción) no es estable. En el siguiente cuadro se indica el precio del suéter y el de la lana hilada. La diferencia entre ambos constituye la ganancia del artesano:

Mes y año	Precio de la lana por Kg.	Precio del suéter	Ganancia por suéter
junio 1976	\$40.00	\$117.50	\$77.50
octubre	55	210	155
diciembre	55	230	175
enero 1977	50	177	127
febrero	60	200	140
marzo	65	155	90
abril	65	127	62
mayo	65	157	92
junio	70	176	106
julio	75	180	105
agosto	80	160	80
septiembre	82	180	120
octubre	85	165	80
noviembre	85	180	95
diciembre	85	170	85

Mes y año	Precio de la lana por Kg.	Precio del suéter	Ganancia por suéter
enero 1978	\$85.00	\$155.00	\$70.00
febrero	85	150	65
marzo	85	150	65

(14)

Nota: Para tejer un suéter utilizan 1 kg. de lana hilada aproximadamente.

Los artesanos de Gualupita son dueños de sus instrumentos, señores de su fuerza de trabajo, pero no poseen la materia prima. El tener acceso a la lana les cuesta dinero. Para conseguirlo deben realizar continuamente el valor de su trabajo, deben vender los sarapes o suéteres que tejen. En algunos casos, los que tienen dinero para comprar el producto, son los mismos que les venden la lana (resgatones), teniendo que venderles la prenda ya elaborada a ellos mismos, o a alguien relacionado con ellos. Esto se debe a que los acaparadores tienen el capital suficiente para procesar y vender lana y para comprar y comercializar suéteres o sarapes.

El artesano, por su parte, ni tiene borregos con los que podría hacerse de la materia prima, ni puede esperarse a que el suéter o sarape suban de precio, o llevarlos a vender al D.F. u a otro lugar. Su producción es demasiado pequeña y debe venderla, a veces a diario y por lo menos cada semana. De otro modo se quedaría sin dinero para comprar lana.

Si se estudia el cuadro anterior, el precio de la lana subió continuamente y el precio del suéter tuvo una tendencia a disminuir. Encontrando que el pago por la mano de obra (diferencia entre el precio del suéter y el de la lana) disminuyó continuamente. Esta disminución además de perjudicar al artesano, favorece al acaparador de lana y al del suéter.

La "ganancia" tuvo su punto más alto en diciembre de 1976, que llegó a \$175.00 por suéter vendido. Un año después sólo llegó a \$85.00 sin tomar en cuenta que el proceso inflacionario redujo el valor del peso en esos 12 meses. Ya en marzo de 1978 el pago por mano de obra llegó a \$65.00 por pieza confeccionada. La situación es más grave aún, tomando en cuenta que una persona adulta, necesita normalmente dos días para hacer un suéter, con lo cual esta "ganancia" se reduce a la mitad si se considera pago al trabajo diario.

Para 1983 los precios y la ganancia de los artesanos fue la siguiente:

Mes y año	Precio de la lana hilada por kg.	Precio del suéter	Ganacia por suéter
enero 1983	\$290.00	\$700 a \$900	\$510.00
febrero	320	700 a 900	480
marzo	360	700 a 900	440
abril	450	700 a 900	350
mayo	500	700 a 900	300

Precios estimados según datos obtenidos de los artesanos de Guapita.

En este cuadro observamos que la situación continúa igual que de 1976 a 1978, donde los acaparadores resultan ser los más beneficiados, ya que poseen capital suficiente para comprar muchos kilos de lana y almacenarlos, los cuales les rendirán varios meses, abatiendo de esta forma los costos de producción.

Por el contrario, el artesano al no tener suficiente capital se ve obligado a comprar lana semanalmente obteniendo una menor ganancia. Por ejemplo, si compró lana en el mes de mayo a \$500.00kg. y vendió el suéter a \$900.00, su ganancia únicamente fue de \$400.00 (inferior a todos los meses anteriores). Por esta razón, el artesano se ve obligado muchas veces a "tejer ajeno" lo que implica depender de los acaparadores.

A manera de ejemplo se analizará el caso de una de las familias de Gualupita que fue entrevistada, cuya ocupación era exclusivamente la artesanía textil lanar:

El padre trabajaba tejiendo en el telar y en el bastidor. La esposa únicamente en bastidor. Sus tres hijos estudian y ayudan tejiendo en bastidor. No contratan gente ni tejen ajeno. Todas las semanas compran lana sucia la cual es procesada y mandada a cardar e hilar. Además, compran 5kg. de lana hilada a la semana.

Semanalmente venden 5 suéteres a \$750.00 cada uno y 4 sarapes lisos o rayados de 3kg. de lana cada uno, que miden 1.80 x 2.80m. a \$1,200.00 cada uno (mayo 1983).

La lana sucia costó \$60.00 en mayo de 1983, a la cual se agregan \$120.00 por kg. por cardarla e hilarla, o sea \$180.00 por kg. Por otro lado, la lana hilada se vendió a \$500.00 en el mismo mes.

Costos de producción:

Insumos por semana:

5kg. de lana en suéteres
12kg. de lana en sarapes
17kg. de lana a la semana

Costo de la lana por semana:

5kg. de lana hilada x \$500.00 = \$2,500.00
12kg. de lana sucia x \$180.00 = \$2,160.00
\$4,660.00 por semana

Ingreso por semana:

5 suéteres a \$750.00 = \$3,750.00
4 sarapes a \$1,200.00 = \$4,800.00
\$8,550.00 por semana

Ganancia neta:

ingreso \$8550.00
materia prima (insumos) \$4660.00
\$3890.00 por semana

\$15,560.00 al mes

El salario mínimo en el Valle de Toluca en mayo de 1983 era de \$450.00 por día, trabajando 48 horas a la semana y con goce de sueldo el domingo, esto es \$12,600.00 al mes. En cambio, la familia artesana que se analiza tiene un ingreso mensual aproximado de \$15,560.00 al mes, el cual fluctúa según la época del año, la facilidad de comercializar las prendas de lana, la disponibilidad y el precio de la materia prima, etc. Además, el ingreso obtenido es el resultado del trabajo de 5 personas, siendo el padre el único que se dedica tiempo completo (más de 60 horas a la semana).

La situación para los artesanos es muy difícil, su ingreso es muy bajo e inseguro, pero la artesanía es una actividad que ofrece trabajo más o menos seguro para los habitantes de Gualupita, ya que el trabajo asalariado en fábricas o empresas es escaso.

Este ejemplo, es un caso aislado en el cual no podemos decir que sea totalmente representativo de los artesanos de Gualupita, ya que las diferencias económicas, laborales, tiempo destinado al trabajo, dedicación e intereses personales, varían mucho de una familia a otra.

La artesanía textil lanar resulta por lo tanto una fuente de ingresos muy variable según cada familia artesana.

3.5.2 Exportaciones

El mercado de artesanías mexicanas, tuvo un importante dinamismo desde 1960. Este auge estuvo asociado al hecho de que los consumidores de los países primermundistas, especialmente Estados Unidos y Europa Occidental, redescubrieron el trabajo manual original, por oposición a la producción industrial en serie. A pesar de que existían rigurosos requisitos operativos para salir al mercado internacional y que no siempre los exportadores estaban en posibilidades de satisfacerlos, se pudo aumentar la corriente de ventas de manera muy considerable.

Al inicio de la década de los ochentas, la demanda de artículos artesanales disminuyó. Menguó la demanda de artículos meramente decorativos al desgastarse su novedad y también como motivo de la recesión. Siguió habiendo una demanda de artículos utilitarios (por ejemplo los textiles) pero únicamente cuando su precio y calidad-utilidad podían competir con productos de otros países. Los productos de artesanía continuarán teniendo mercado en los próximos años. Pero ese mercado consentirá primero a los países industriales y segundo, a las artesanías "masivas", "utilitarias" (5).

En 1979 las exportaciones por concepto de artículos de lana ascendieron a 397,261,340. pesos y en el año de 1980 aumentó la exportación de dichos artículos un 18.12%, el monto total fue

de 469,243,100. pesos. Los países compradores fueron: Holanda, Estados Unidos, Australia, Japón, España, Francia, Inglaterra y Alemania.

Existe actualmente un mercado potencial importante, pero existen dificultades para que México acceda a él. Estas son: la competencia con productos de menores costos como los de origen hindú, los elevados costos de la lana, el tipo de producción artesanal (que no es homogénea y es lenta) y el proceso inflacionario de México que es mayor al de los países compradores (3).

Según la encuesta que se realizó en Gualupita, 2 de las familias intervienen (en la exportación de suéteres) como intermediarios. La primer familia exporta suéteres a Estados Unidos a través de un intermediario, el cual les da lana fina de Nueva Zelanda. El artesano que funciona como intermediario tiene y almacena la lana, repartiéndola a los artesanos. Les paga \$500.00 libras por suéter (mayo de 1983). Los pedidos van de mil a cinco mil suéteres, pagando el Sr. Morris \$1600 a \$2500 pesos por suéter (únicamente por mano de obra, ya que él pone la materia prima). Analizando este caso, el artesano que trabaja como intermediario, en un pedido de 1000 suéteres recibe de \$1,600,000 a \$2,500,000 pesos, de los cuales se descuentan

\$500,000 pesos que paga a los artesanos. Esto resulta en una ganancia de \$1,100,000 a \$2,000,000, descontando por último el precio de las anilinas para teñir la lana y el flete de los suéteres al aeropuerto.

De esta manera verificamos la desproporción en ganancias entre el intermediario y los artesanos.

La otra familia exporta suéteres a San Francisco (Estados Unidos) a través de otro intermediario. Los suéteres son ordenados bajo pedido y llevados al aeropuerto. En cada pedido deja todo pagado por adelantado.

3.5.3 Créditos y financiamientos

Actualmente, ningún artesano entrevistado recibe algún tipo de crédito o financiamiento por parte del Estado.

Solamente un artesano mencionó su interés por formar una cooperativa con el fin de pedir ayuda económica al Estado. Para esto deberá reunir un mínimo de 50 artesanos.

La mayoría de las personas se muestran poco interesadas y con desconfianza para formar una cooperativa o unión de artesanos a pesar de reconocer su importancia. Esto se debe a las malas experiencias en el pasado, ya que hace 7 años se integró una Unión de artesanos impulsada por el gobierno, la cual fracasó, porque sus dirigentes se aprovecharon de la situación buscando únicamente su propio beneficio.

3.6 Política estatal.

El artesano goza de un tratamiento fiscal específico y para estos efectos tributa dentro del grupo impositivo sobre producto del trabajo con el nombre de artesano, sin que haya una definición precisa de esta denominación. Su actividad y ocupación legítima está comprendida en el artículo cuarto de la Constitución, de manera genérica, que consagra la libertad de trabajo.

La acción del Estado en la industria textil en general y de la lana en particular es baja. No existe una política general y coordinada de apoyo a la industria artesanal. Hay una falta de asistencia ya sea para organizar a los artesanos, para determinar una política de créditos o para proporcionarles asistencia técnica.

Son pocos los organismos que mantienen programas permanentes y cuentan con fondos y personal técnico competente.

Al Instituto Nacional Indigenista (I.N.I.), se le han encomendado las tareas de acción práctica en favor del indio mexicano, entre otras, la de protección y fomento de las artes populares indígenas y mexicanas en general. Lo mismo sucede en el caso del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), organismo dedicado a sustentar básicamente tres criterios gene-

rales: primero, respaldar con créditos y compras a la artesanía tradicional que producen los distintos grupos étnicos; en segundo lugar, apoyar la artesanía rural mestiza, la artesanía suburbana y urbana tradicional también; y en tercer lugar, respaldar la implantación de nuevas unidades de producción artesanal que respondan a demandas reales de productos susceptibles a elaborarse en condiciones económicas competitivas, tomando en cuenta materias primas y diseños tradicionales de los lugares en que se ubican o promueven (5). A este respecto, uno de los artesanos de Gualupita, comentó que el gobierno les presta poca atención ya que se ocupa de comunidades más necesitadas.

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), absorbe algo de la artesanía textil para su posterior venta. Este organismo no ha estado involucrado activamente en Gualupita. Ninguna familia entrevistada mencionó su intervención en la comercialización de los productos ya elaborados en una forma constantes, ni el haber vendido prendas de lana al FONART últimamente.

Recientemente (junio 1983) la Secretaría de Educación Pública (SEP) puso en acción un amplio programa para estimular y preservar las tradiciones artísticas, las artesanías y la cultura popular.

La SEP, a través de la subsecretaría de Cultura, la Dirección General de Culturas Populares, el FONART, el Museo Nacional de Culturas Populares, el INI, el INBA, el INAH y el Fonadan, han diseñado un programa para estimular y preservar la calidad tradicional en el arte, las artesanías y la cultura popular.

El subsecretario de Cultura, Juan José Bremer, explicó que el programa estará dirigido a los artesanos y artistas populares que, por razones económicas, se ven obligados a producir con menor calidad o a abandonar las técnicas tradicionales. Con este fin se han diseñado tres subprogramas: A) rescate, investigación y fomento; B) capacitación; C) difusión.

Entre los puntos más importantes que habrá de desarrollar el programa, se encuentran los siguientes: el establecimiento de talleres de salvación de técnicas y materias primas tradicionales; concursos artesanales tendientes a estimular a los mejores artesanos y elevar la calidad de sus productos; la creación del Premio Nacional de Artes y Tradiciones Populares; la realización de un programa de investigaciones; la incorporación de temas y contenidos de nuestras culturas populares en los programas educativos; elaboración de programas sobre culturas populares para los medios de comunicación; organización del Salón Anual de las Artes y Tradiciones Populares; apoyo a la creación

de Museos de Culturas Populares en la República; creación de una Biblioteca y Centro de Documentación, que se encargue de publicar libros especializados y de formar una Fototeca que alimentaría los programas de difusión.

Este programa implica una más estrecha coordinación entre los órganos del sector público que intervienen en este importante campo de nuestra realidad cultural.

Rodolfo Becerril Straffon, director del FONART, mencionó la importancia de que por primera vez en muchos años, en varios documentos de la jerarquía del Plan Nacional de Desarrollo, se hace amplia referencia al problema artesanal. Esto implica un reconocimiento al artesano, al artista anónimo, que trabaja por preservar nuestra identidad nacional.

Cabe señalar que este amplio programa de fomento a las artesanías deberá ser evaluado al final del sexenio, tomando en cuenta los objetivos fijados y los resultados obtenidos.

IV CONCLUSIONES

- En el Estado de México el coeficiente de lana sucia por ovino es de 0.81 Kg al año. La lana es muy corta, áspera al tacto y con muchas fibras coloreadas. La mayoría de la población ovina de la región son animales criollos con una mala producción de lana y carne. Estos datos nos muestran la gran necesidad de aumentar la producción de lana y su calidad a nivel regional y nacional. De llevar a cabo programas genéticos enfocados a la introducción de razas de doble propósito, de tipo lana media (por ejemplo el Corriedale), que incrementarán la producción la na sin disminuir la producción de carne.

- Es necesario fomentar un mejoramiento técnico sin detrimento los valores reales, cualidades y sensibilidad del trabajo artesanal. Por ejemplo, al telar o al bastidor que utilizan los artesanos de Gualupita, no se le debe imponer un cambio que vaya en contra de sus cualidades mecánicas, su precio y la facilidad y sencillez de su fabricación y funcionamiento. El cambio tecnológico se debe enfocar en la obtención (a nivel cooperativas), de todo lo necesario, principalmente de cardadoras, hiladoras y materia prima de mejor calidad para que los artesanos adquieran la lana ya cardada e hilada, a mejor precio y

de mayor calidad.

- Los artesanos tienen dificultad para obtener la materia prima. Les venden hilos de baja calidad que deterioran la calidad del producto final.

- Las familias de Gualupita sí conocen su oficio y pueden trabajar dentro de su localidad sin necesidad de emigrar y por tanto de incrementar el ya elevado número de desempleados en las ciudades. Es necesario entonces fomentar el trabajo artesanal que ya tienen en su comunidad.

- Actualmente los jóvenes prefieren emplearse en actividades más remunerativas que la artesanal. En materia de enseñanza y capacitación sería de mucho provecho crear en Gualupita una escuela de artes y oficios con énfasis en los tejidos de lana, pero introduciendo conocimientos y técnicas de nuevas artesanías que podrían diversificar más la fuente de ingresos de los artesanos y aumentar el turismo del pueblo.

- Las políticas oficiales de fomento a los artesanos cuyo trabajo es familiar o individual, difícilmente superarán su situación actual. Los artesanos deben formar grupos solidarios con el fin de tener fuerza e importancia política y de aquí recibir apoyo financiero para aumentar sus ingresos y nivel de vida.

- Con la formación de cooperativas bien organizadas se pueden obtener los siguientes beneficios:

- a) Canales de comercialización más adecuados.
- b) Evitar que los intermediarios y acaparadores obtengan las máximas ganancias.
- c) Exportar prendas de lana a otros países.
- d) Conseguir créditos para almacenar la lana y los productos ya elaborados.
- e) Evitar que el artesano continúe siendo demasiado pequeño como productor y que por lo tanto deba vender por lo menos cada semana sus prendas de lana. De no hacerlo no tendría dinero para comprar lana y reiniciar un nuevo ciclo de producción.

- Por último, se debe preguntar qué importancia cultural tiene el reconocer lo artístico, lo manual y lo valioso de un trabajo artesanal, cuando los productores viven explotados y sus artesanías no son compradas a un precio justo, ni por la calidad del trabajo, ni por las horas que tardan en desarrollar lo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 ARBIZA, S. L: Características y defectos de la lana. Ponencia presentada en el curso de: "Productos ovinos. Lana y carne". F.E.S. Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México. México, (1981).
- 2 ARBIZA, S. I.: Encuesta de producción ovina y caprina en cuatro municipios del Estado de México y dos de Hidalgo. F.E.S. Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México. México, (1980).
- 3 ARBIZA, S.I.; Trejo, A.A.; Lucas, J.; Nieto, B.; Pérez, R.; y Pérez, E.: Sistema Agroindustrial de la Lana en México. Dirección General de Fomento Agroindustrial, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial. F.E.S. Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México. México, (1982).
- 4 AVILA MOLINA, J. A.: Estudio de la lana y carne ovina. Instituto de Ovinos y Lanas. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. México, (1981).
- 5 BECERRIL, R. S.: La importancia económica y social de la artesanía. Seminario sobre la Problemática Artesanal. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. México, (1979).
- 6 CASAS PEREZ, V. M.: Consideraciones económicas de la ovicultura en México. Memorias del Curso de Actualización sobre aspectos de Producción Ovina. Facultad de Medicina, Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F., (1979).
- 7 CASO, A.: La protección de las artes populares. Antología de Textos sobre Arte Popular. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías., México, (1982).
- 8 CORONA, E.: Poblaciones aldeanas de México y Morelos. En José Luis Lorenzo, ET. AL. Del nomadismo a los centros ceremoniales. Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México: Panorama Histórico y Cultural, VI. México, (1975).

- 9 DAHLGREN-JORDAN, B.: Las artes textiles. 40 siglos de arte mexicano. Arte Popular I. Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana. Herrero/Promexa. México, (1981).
- 10 DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA: Secretaría de Industria y Comercio. Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970. México, (1970).
- 11 DR. ATL.: Las artes populares en México. Antología de Textos sobre Arte Popular. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. México, (1982).
- 12 FIDEICOMISO PARA LA PRODUCCION, INVESTIGACION Y COMERCIO DE LA LANA.: Estudio de artesanías de lana a nivel nacional. Banco Nacional de Crédito Rural, México.
- 13 FLORES MENENDEZ, J. A.: Bromatología animal. 2a. Ed., Limusa. México, (1980).
- 14 GARZA, F. C., Pérez, P. E.: El módulo experimental de capitalización: una forma de canalizar recursos a los sectores de población explotados. Promoción popular Núm. 2. Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social. Universidad Iberoamericana. México, (1982).
- 15 INSTITUTO NACIONAL DE OVINOS Y LANAS: Producción ovina en México. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. México, (1980).
- 16 LECHUGA, D. R.: Las técnicas textiles en el México indígena. 1a. ed. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Fondo Nacional para Actividades Sociales. México, (1982).
- 17 MORENO CHAN, R.: Estado actual y perspectivas de la producción ovina en México. Veterinaria México. Vol.VI, Núm. 4, México, (1976).
- 18 NOVELO, V.: Artesanías y capitalismo en México. Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, (s.d.).

- 19 NOVELO, V.: Para el estudio de las artesanías mexicanas. Antología de textos sobre arte popular. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. México, (1982).
- 20 PEREZ INCLAN, M. A.: Situación actual de la ovinocultura en México. Memorias del Curso de Actualización sobre Aspectos de Producción Ovina. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F., (1979)
- 21 ROJAS SORIANO, R.: Métodos para la investigación social. 1a. ed., Folios Ediciones, S. A. México, (1983).
- 22 RUBIN DE LA BORBOLLA, D.: Las artes populares indígenas de América. Antología de Textos sobre Arte Popular. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. México, (1982).
- 23 SELTIZ, C.: Métodos de investigación en las relaciones sociales. Traducción de Manuel Rico. 7a. ed., Rialp. México, (1974).